

Con exactitud define Garcíasol: «La dimensión final, la más honda, la que define y distingue a Angela Figuera en la poesía española, es su acendrada maternidad» (*Insula*, núm. 85).

Poesía *intelectual, materna*; pero no en la misma proporción ambos caracteres (más contradictorios cuanto más se llevan al límite). Domina y da su más profunda coherencia el sentido materno de defensa del hijo ante la muerte violenta. Insiste Marañón en idea repetida: «El varón será siempre el que haga la Historia. La mujer tiene reservado el destino, aún más transcendental de hacer, en toda su integridad, al Hombre, padre de la Historia». Sólo que cuando es una Historia de barbarie,

Serán las madres las que digan: Basta.

Es este uno de los versos más significativos y fuertes. Un poco después, sigue:

Serán las madres todas rehusando
ceder sus vientres al trabajo inútil
de concebir tan solo hacia la fosa.

Lo que debe notarse bien en libros como éstos de balance de la realidad, es su limpia esperanza, a pesar del tono agrio y, al parecer, meramente pesimista. El fenómeno es, por fortuna, amplio. De ellos podrían decir sus autores lo que Huizinga al frente del suyo *Entre las sombras del mañana*: «Es posible que muchos de mis lectores me llamen pesimista. He aquí mi única réplica: soy optimista».

Libro con horizontes, alienta en él un empuje constructivo que rítmicamente se nota, por ejemplo, en el impetuoso alejandrino:

Y ver si a duras penas o a duras alegrías,
abrimos un camino al cabo de la calle,

en algunas de las enumeraciones martilleantes y de arranque paralelo; en los endecasílabos ligeros y contundentes:

• ese gobierno
con que tus manos duras en el tajo
al mundo hacen crecer y lo estructuran.

El caso es que la muerte aparece de continuo, pero como el más allá. Antes hay la labor entre nosotros. La muerte en la que se cree y acepta es la «lícita y auténtica», no la causada por el «golpe anticipado de la ira».

* * *

Tres peligros vemos en este tipo de poesía. El primero, derivado de su condición *intelectual*. Al hacerse intelectual propende a lo analítico y con ello puede poner en peligro la naturaleza sintética de lo poético. Eso que la poesía de Angela tiende a la sobriedad bien significativa, frente al desparramamiento de verso y verso de otros poetas sociales.

El segundo riesgo se refiere al *prosaismo*. La poesía, mandona en la Literatura contemporánea, comenzó metiéndose en la prosa hasta dejarla, pobre en muchos casos, en la abundantísima «prosa poética». Y es la poesía misma la que viene a llamar a los prosistas a su oficio (tan peligrosa es la prosa poética como la poesía prosaica), procurando desprenderse casi de metáfora, color y paz, esa paz tan íntimamente ligada a lo lírico. Buena demostración es la obra que explicamos. En varias ocasiones se habla de «Licenciar la metáfora». Y en un momento:

«He gritado a mi modo...
hasta llenar de prosa despreciable mis versos.»

Como es literatura que tiende a lo *vital*, abandona prejuicios estetizantes y mete un confortador aire de lengua oral, como en Garcíasol, Otero o Hierro. Según bien rozaba Angela en su *Poética*: «el tono lírico más alto puede conseguirse con los elementos más prosaicos si el poeta tiene la gracia de serlo». (Leída en *Coloquios de poesía española*, 22 de Marzo de 1952). Cuidado. Cuidado para saber hasta dónde debemos quedarnos en la poesía y dónde tiene que comenzar la prosa. No olviden los prosistas que ahora se inicia para ellos su posible gran labor en prosa.

En evitación de un tercer peligro, convengo en llamar *poesía humana* sobre *social*, no sólo porque tiene así «un contenido más amplio y completo. No olvidemos que el hombre, con relativa independencia de la sociedad en que vive, tiene problemas internos y hondamente dramáticos» (A. Figuera, *Marruecos*, Abril, 1952), sino porque moviéndose en este campo conservará mejor su más auténtica raíz lírica. Convenimos con Baroja en que «el poeta ha tenido su misión social; pero ahora no la tiene, y cuando toma el papel de divo o de profeta y quiere llevar su estandarte con gallardía, generalmente se convierte en un fantoche ridículo». (*La intuición y el estilo*, p. 210).

* * *

Probablemente con quien puede señalarse mayor parecido al libro de Angela Figuera es con Celaya; parecido que hay que interpretar (—Celaya escribía en carta particular a Figuera, San Sebastián, 22-12-51, comparando *Manos vendidas* de *El grito inútil* con su poema *A Andrés Bastera*—), como « semejanza de clima o de preocupaciones que encuentro también en otros poetas ».

Tal cercanía tiene más sobresaliente interés si la ligamos al importante grupo del Norte con que hoy cuenta España, ignoro si tan fundamental como para sostener con Celaya que está «consiguiendo transportar el centro de gravedad de la poesía española hacia un Norte bien definido, aunque sin regionalismos ni colores locales que maldita la falta que nos hacen». (Carta a A. Figuera, San Sebastián, 16-1-51).

JOSÉ MARÍA CABEZALÍ

Madrid, Julio, 1955.